

La serenidad del equilibrio

JOSEP OTÓN CATALÁN. ESCRITOR Y PROFESOR EN EL INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS DE BARCELONA (ISCREB)

Francesc Torralba es uno de los intelectuales cristianos más significativos y renombrados de nuestro panorama cultural. En una época de crispación y polarización, nos propone una mirada serena a nuestro mundo y a nuestra fe; no carente de entusiasmo, pero sin dejarse llevar por euforias vanas.

Brillante orador, prolífico escritor, docente universitario, padre de familia y corredor de fondo, Torralba es, además de un incansable pensador, una excelente persona, de trato amable y educado, que no deja indiferente a quienes le conocen. Transmite una entereza contagiosa y un afán por conocer que estimula la reflexión.

Prestigioso académico

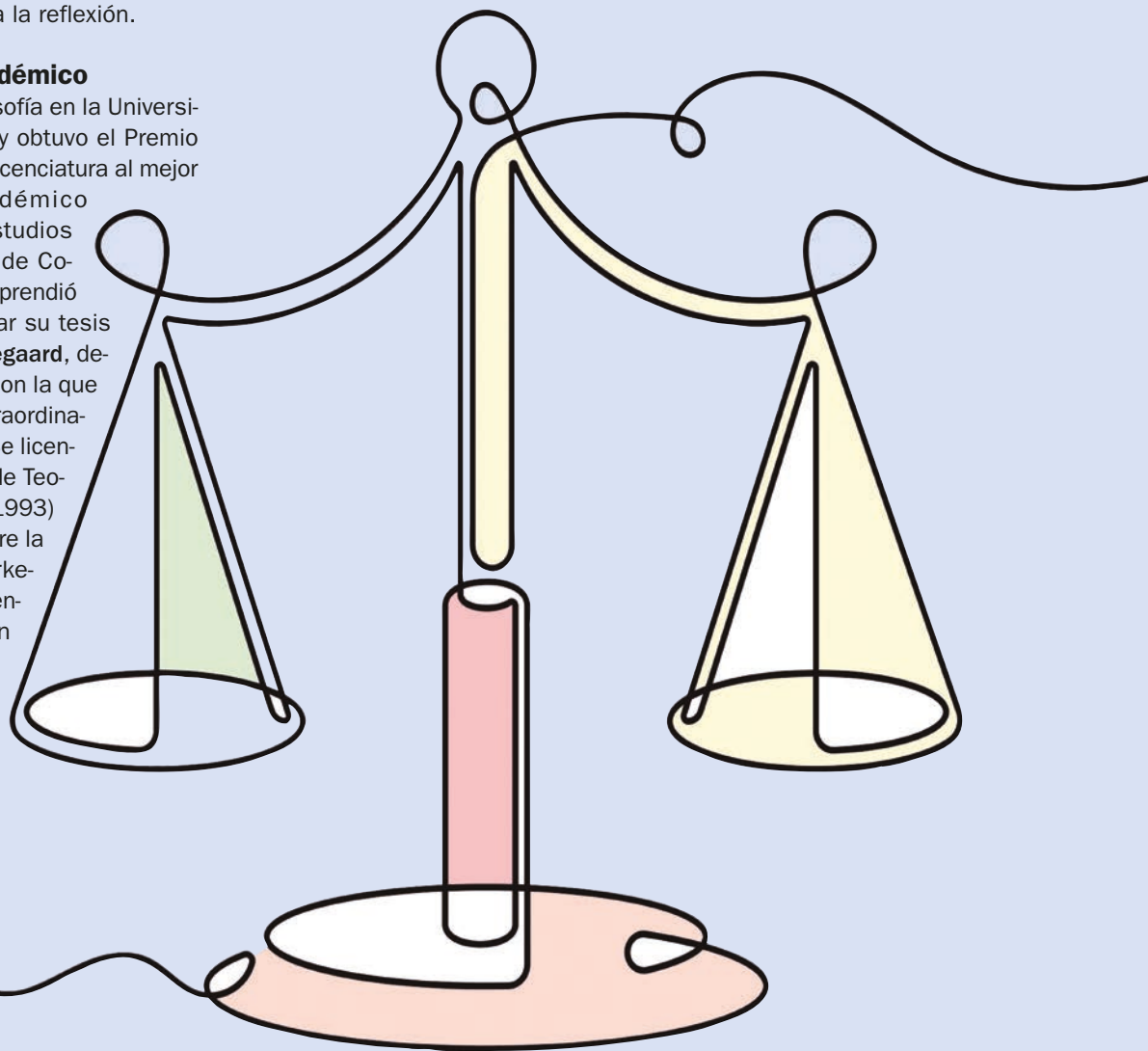
Se licenció en Filosofía en la Universidad de Barcelona y obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura al mejor expediente académico (1991). Amplió estudios en la Universidad de Copenhague, donde aprendió danés para elaborar su tesis sobre **Søren Kierkegaard**, defendida en 1992, con la que ganó el Premio Extraordinario de Doctorado. Se licenció en la Facultad de Teología de Cataluña (1993) con un estudio sobre la cristología de Kierkegaard y, posteriormente, se doctoró en esta especialidad con una tesis so-

bre el pensamiento antropológico de **Hans Urs Von Balthasar** (1997).

Amplió sus estudios en Berlín. La fascinación que le despertó **Edith Stein**, la intelectual carmelita de origen judío, le llevó a presentar una tercera tesis doctoral en Pedagogía por la Universitat Ramon Llull el año 2018. Y cuatro años más tarde (2022) se doctoraba en Historia, Arqueología y Artes Cristianas, en la Facultat Antoni Gaudí del Ateneu Universitari Sant Pacià, por un estudio sobre la iconografía de la fachada de la Gloria de la basílica de la Sagrada Familia.

Aunque así pudiera parecer, su interés por el pensamiento no responde a

la voluntad de acumular conocimientos eruditos. Su voluntad investigadora nos deja entrever una fascinación por los pensadores, como es el caso de Kierkegaard, Von Balthasar, Edith Stein y **Antoni Gaudí**. Seguramente, intuye que las ideas no tienen vida propia en un universo abstracto, sino que son gestadas en el itinerario vital e intelectual de personas sometidas a las vicisitudes de la existencia. El bien, la verdad y la belleza toman forma en la mente de estos genios que ofrecen vivencias, conceptos y formas para que todos nos impregnemos de una sabiduría que desborda el mero saber enciclopédico.



La docencia es un aspecto esencial en la vida de Francesc Torralba. Es, ante todo, un profesor. Catedrático de Filosofía de la Universidad Ramon Llull, también dirige la Cátedra Ethos de ética aplicada de la misma universidad. Imparte cursos y seminarios en otros centros universitarios de España y de América. Asimismo, es director de la Cátedra de Pensamiento Cristiano de Andorra.

Torralba es académico de número de la Real Academia Europea de Doctores; miembro del Consejo Superior Europeo de Doctores y Doctores 'Honoris Causa'; del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede, nombrado por el papa **Francisco**; del comité científico del Harvard International Seminar New Challenges for Law de la Harvard Law School; de la Edith Stein Gesellschaft Österreich (ESGÖ); y colabora con el Institut Borja de Bioètica (URL).

Docencia y escritura

Francesc Torralba consigue un sano equilibrio entre intereses y ocupaciones no siempre fáciles de conllevar. Combina la docencia con el arte de la escritura. En su haber tiene más de doscientos títulos publicados y miles de artículos. Su talento literario le ha hecho merecedor de más de veinticinco prestigiosos premios por sus obras de ensayo. Cabe destacar el Josep Vallverdú, el Carles Rahola, el Joan Maragall, el Serra i Moret, y, más recientemente, los premios Ratzinger (2023) y Josep Pla (2026).

Complementa su labor investigadora con la divulgación. Ha prestado especial atención a la escuela sin rehuir los desafíos del aula. De ahí sus escritos sobre pedagogía, sus libros de texto, los cursos de formación a docentes... Además, se prodiga en los medios de comunicación. Colabora habitualmente en la prensa escrita, tanto la eclesial como la generalista,

y es habitual en programas de radio y televisión.

Ahora bien, podríamos pensar que semejante altura intelectual le alejara de lo cotidiano, de la experiencia de la vulnerabilidad de la existencia. Todo lo contrario. En Torralba encontramos una preocupación constante por la contingencia del devenir humano. Detrás de este más que impresionante currículum se encuentra alguien profundamente involucrado con la condición humana y, es más, plenamente consciente del valor de la debilidad, algo constitutivo del ser persona.

De ahí su interés por la ética, no con voluntad fiscalista o normativizadora, sino para preservar los derechos de los indefensos. Le mueve la aspiración de salvaguardar la dignidad de la persona frente al constante hostigamiento por parte de los que esgrimen las diferentes formas de poder. Ahora bien, la preocupación por lo frágil no le lleva a formular un pensamiento débil. Todo lo contrario, busca la robustez de los valores para resguardar lo vulnerable de los envites de la insolidaridad. Por ello se esfuerza en construir una fundamentación racional para

los principios éticos y así dotarlos de la consistencia intelectual necesaria con la intención de aproximarlos a la universalidad.

Su compromiso con los valores sobrepasa el ámbito de la investigación, puesto que participa activamente en el comité ético de diversas entidades. Cabe destacar su vinculación a la ONG Aldeas infantiles. Profundamente arraigado en la realidad catalana y comprometido con su sociedad, más plural, diversa y rica que lo que indican los estereotipos, no se repliega en sus referentes más próximos, sino que apuesta por la amplitud de miras.

Teólogo en diálogo

Difícilmente podemos separar el interés de Torralba por la ética y su com-

promiso cívico del hecho de tratarse de una persona creyente. Es más, es un laico teólogo, con responsabilidades en diversas instancias de la Iglesia. Sorteando los escollos, tanto de un clericalismo nostálgico como de un anticlericalismo rompedor, para ofrecer una visión serena y amable de la fe. Como esposo, padre de familia, profesional y persona pública, aporta a los círculos eclesiales el contacto con la realidad social con todas sus ambigüedades.

Lejos de atrincherarse en una apologética simplista, promueve el diálogo con la increencia y con otras tradiciones religiosas. En vez de entender la incredulidad, el escepticismo o la discrepancia como un espacio de confrontación, busca los puntos de encuentro que ofrece una antropología abierta y humanista. Podríamos decir que, en realidad, dialoga con el agnóstico que habita en su interior, o que todos, de algún modo, llevamos dentro.

Sin embargo, el horizonte escatológico se erige implícitamente como la clave de bóveda de todo su pensamiento. La utopía ética resulta insuficiente cuando se la constriñe dentro de los

límites de las coordenadas históricas, porque parece reclamar una transcendencia donde pueda alcanzar su plenitud. Asimismo, el vínculo interpersonal fraguado en el amor, la familia o la amistad queda incompleto sin la perspectiva de la eternidad.

Este anhelo de transcendencia se ha hecho patente con el dramático accidente de su hijo **Oriol**. Inmerso en esta dolorosa experiencia, Torralba confiesa haber encontrado consuelo, paz y esperanza en los textos de la Biblia. Y da testimonio de este sentimiento de amparo, de manera que sus propias palabras se han convertido en un bálsamo para cuantos se resisten a claudicar frente a la tentación del sinsentido. ●